



ENCUENTRO 2B

EL COMPROMISO DE LOS JÓVENES¹

CRISTINA LAORDEN

Voluntariado, Solidaridad y Cooperación al Desarrollo.
Universidad CEU San Pablo

Buenos días a todos y bienvenidos a este encuentro del Congreso Católicos y Vida Pública; este encuentro que vamos a tener en torno al compromiso de los jóvenes.

He de deciros que cuando me pidió don Rafael Ortega, director del congreso, que fuese relatora de esta mesa, dije: “El compromiso de los jóvenes”, ¿no? Eso es como buscar el elixir de la piedra filosofal, eso es buscar la respuesta... Vamos a intentarlo en esta mesa entre todos: reflexionar, entre todos buscar preguntas y respuestas al tema del compromiso de los jóvenes.

En primer lugar, me gustaría presentarme. Yo soy Cristina Laorden. Trabajo en la Universidad CEU San Pablo desde hace cerca de diez años, precisamente en el área del voluntariado, la solidaridad y la cooperación al desarrollo, acompañando a jóvenes y no tan jóvenes, dando oportunidades, como digo yo, oportunidades para hacer el bien, que otro tipo de oportunidades tenemos ya muchas, no hace falta esforzarse. Dar oportunidades a aquel que se quiere comprometer.

¹ Transcrito por audición.

En cuanto a mi experiencia laboral, si me preguntan diré que muchos jóvenes se comprometen, porque en mi área y en mi departamento todos los que vienen es porque quieren comprometerse. Sin embargo sé que, hablando con otros profesores, con otras personas de nuestra comunidad universitaria, vienen desalentados y con una visión del joven que no tiene nada que ver con la mía. Vienen diciendo de los jóvenes que son pasotas, que no hacen nada en clase, que no les interesa nada, que son maleducados... Estando todos en la misma comunidad educativa podemos tener miradas muy diferentes sobre la realidad.

Este es un punto de partida que os quería traer a la mesa. No he querido traer datos, eso lo dejamos a nuestros ponentes. No he querido traer más ejemplos, porque lo que nos va a enriquecer es lo que nos van a decir ellos.

Tenemos con nosotros a tres personas que viven comprometidas con los jóvenes, que han hecho de su profesión un compromiso con los jóvenes renunciando a otras cosas para ayudar y crear un entorno donde se puedan comprometer. Sin más, voy a pedirles que ellos mismos se presenten.

Tenemos a Maite, a Juan y a Cristina. Sed vosotros mismos los que nos contéis un poco y os presentéis aquí a nuestros oyentes, a nuestros participantes, porque esto es una mesa de encuentro. Luego haremos un espacio para poder atender vuestras preguntas. Sabéis que, para hacer preguntas, en la carpeta de inscripción que tenéis hay una hoja: "hojas de preguntas". El que quiera hacer una pregunta la apunta ahí, y luego Andrea, que está al fondo de la sala, pasará a recogerlas y nos las traerá. Desde aquí, en la mesa, iremos leyendo las preguntas y pidiendo a nuestros ponentes que las contesten, si os parece bien.

Maite, si quieres presentarte.

MAITE CERECEDA

Subdirectora nacional de Formación e Identidad,
Universidad Santo Tomás (Chile).

Gracias. Muy buenos días a todos.

Mi nombre es Maite Cereceda. Vengo de un poquito lejos, los visito desde Santiago de Chile. En esta oportunidad, para mí es un honor y un gusto tremendo estar participando en este congreso.

En lo personal, soy Licenciada en Filosofía, *magister* en Administración. Estoy terminando ya mi *magister* en Filosofía, allá en Chile, y desde el año 2011 trabajo en una universidad llamada Universidad Santo Tomás. Tenemos trece sedes a lo largo de todo Chile con más de 30.000 estudiantes, jóvenes la gran mayoría.

La verdad es que trabajar en esa institución es el compromiso que tenemos nosotros, porque es una universidad que ha surgido con dos objetivos muy importantes. Uno es la extensión territorial. Chile es un país muy centralizado, donde la mayoría de las universidades están en la capital, en Santiago, y esta universidad permite a jóvenes de a lo largo de todo Chile -que las distancias en Chile son tremendas entre una ciudad y otra- estudiar y vivir en sus propias casas o cerca de su lugar de origen. No tener que concentrarse todos allí, en Santiago.

Lo segundo, que es muy bonito, es que es una universidad que se le llama “de ascenso social”. La mayoría de nuestros estudiantes son primera generación de estudiantes en su familia. Son hijos de obreros, hijos de trabajadoras de casa particular, técnicos, etcétera. La labor que nos toca a nosotros es mostrarles un mundo que no conocen y aprender de ellos también mucho.

Nuestro objetivo no es solo ir a trabajar para sacar profesionales, es trabajar para sacar buenas personas que sepan ejercer ese “ser buena persona” en su profesión.

Yo trabajo en la Dirección Nacional de Formación e Identidad, así se llama, cuyo objetivo es precisamente esto, resguardar la formación de personas a través de los valores inspirados en la Filosofía de Tomás de Aquino, valores cristianos que finalmente les permitan ser buenas personas y personas felices.

Para eso, el punto de partida tiene que ser una confianza en estas personas que estamos intentando formar. Ya les contaré un poquito más, pero eso soy yo. Estoy encantada de visitarles, y vamos a ver qué pasa con esto del compromiso, pero bien de cerca nos toca vivir una realidad difícil y ver los objetivos preciosos que de allí surgen. Así, esta es una mesa más bien esperanzadora.

JUAN PAMPILLÓN

ONG Cooperación Internacional

Buenos días a todos.

He mandado un vídeo, que es lo que me pidieron, un vídeo de presentación. Es mejor verlo y así ya de primeras sabréis de dónde vengo y quién soy, porque el vídeo lo resume rápido.

Lo bueno de traer un vídeo es que la presentación ya está hecha. No sé si hace falta añadir algo más. Pero sí que es verdad que no digo en el vídeo que estudié arquitectura aquí, en estas aulas, y me hace especial ilusión volver. Cuando me llamaron, lógicamente, no dudé en decir que sí, y os podré contar toda mi experiencia en esto del voluntariado con gente joven.

Ya empiezo a dejar de ser joven poco a poco. Hasta ahora era parte de los jóvenes que hacían ese voluntariado y ahora empiezo a verlos con... mire, ya le saco 12, 13, 14 años a la gente con la que estoy haciendo voluntariado, pero sí que es verdad que he visto, en estos 14 años, muchas cosas que podremos compartir. Y también que preguntéis todo lo que tengáis que preguntarme.

Cristina.

CRISTINA LÓPEZ NAVAS

Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud de la FAD

Hola, soy Cristina. También he preparado un vídeo. Adelante.

En el vídeo me defino desde lo personal. Es mi primera experiencia *youtuber*; y creo que le he cogido el gusto. Soy periodista, me gusta mucho mi profesión y estudié Periodismo en el CEU. Ahora mismo trabajo en el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud de la FAD. La FAD es la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, que ahora queremos ser FA a secas, como cambio de marca.

Dentro de la FAD hace cinco años se institucionalizó un centro de investigación, el Centro Reina Sofía, que se encarga de la investigación sociológica, psicológica... todo lo que sean ciencias sociales en materia de adolescencia y juventud. ¿Para qué? Porque consideramos que la investigación y el conocer a la juventud y a la adolescencia en esta etapa de la vida es fundamental para implementar programas, tanto de prevención de consumo de drogas como de otros riesgos psicosociales como la violencia, el abuso, el maltrato... y porque también consideramos que es necesario transferir el conocimiento sobre la juventud, esa juventud que decimos "es la juventud". ¿Qué juventud? ¿Qué les pasa a los jóvenes? Les preguntamos a ellos haciendo estudios sociológicos y de otro tipo, antropológicos, de corte histórico, comunicológicos, que tengan que ver con esta franja etaria.

Todo eso porque pensamos que el conocimiento debe aplicarse a las cosas. Esto del I+D, la investigación más desarrollo... lo trabajamos desde ahí, y es a lo que me dedico ahora. Luego profundizaré un más en lo que aprendo allí y en los datos de los que hablaba Cristina al principio.

Quería terminar en plan peliculera también, como en el vídeo, dando las gracias, como si me hubieran dado un Óscar, al CEU, porque me hace mucha ilusión estar aquí. Estoy un poco nerviosa, de hecho, porque he oído hablar mucho de este congreso a lo largo de mis años de estudiante. Mi madre ha trabajado en el CEU durante 27 años y gracias a Sagrario -que fue con la

que fui a Lourdes, que es un voluntariado que hice a través del CEU- estoy hoy aquí. Gracias a las dos y gracias a otras muchas cosas... pero como ellas están aquí presentes quería darles las gracias, y también a Cristina por su acogida, y a mis compañeros de mesa porque para mí es un honor, porque son gente muy especializada realmente en trabajar con los jóvenes. Yo no trabajo tanto con ellos directamente, pero sí que creo que trabajo para ellos y en ellos. Así que, hasta aquí.

CL - Muchas gracias a los tres por vuestra presentación.

Quería compartir con vosotros. En mi experiencia acogiendo a jóvenes, muchas veces me he preguntado: en temas como el voluntariado... enseguida hablamos de compromiso y surge el tema del voluntariado. Pero, realmente, ¿es necesario el voluntariado? ¿Qué pasa, es que no hay otros ámbitos donde comprometerse?

En nuestra sociedad, que es tan cambiante, encontramos que antes los jóvenes se comprometían. No era una cosa especial ni uno tenía que hacer un esfuerzo. Uno iba creciendo, maduraba, se casaba, tenía hijos. Sin embargo, hoy día vemos que nos sorprende. Cuando eso se da de una manera natural, decimos: "aquí ha pasado algo".

Les puedo contar de jóvenes que han pasado a ofrecerse para voluntarios, y cuando le preguntamos "¿por qué vienes?", es una pregunta... "¿Qué te motiva...?". Y me han dicho: "me aburro en casa sentado en el sofá viendo la tele". A otro le pregunto: "¿por qué vienes?". "Porque mi madre dice ya que es hora de que haga algo por los demás".

En esta sociedad nuestra está ocurriendo que hay muchas personas que no encuentran un lugar donde comprometerse. Tal vez en familia se dan muchas situaciones de ruptura, de dificultad. Cuando éramos cinco o siete hijos, efectivamente, ya en casa... ¿para qué irte fuera a hacer un voluntariado? Cuando se es un hijo solo, a lo mejor no tienes tanta opción a salir y a comprometerte con los demás.

Yo quería preguntar a nuestros ponentes cómo fue vuestro caso. ¿Qué es lo que os animó, como jóvenes, como niños, cómo llegasteis a ser personas comprometidas?

Maite.

MC - Difícil. Yo estoy contigo, ya estoy saliendo de... Me siento orgullosísima de estar en una mesa de jóvenes, pero, por cómo me veo, ya estoy pasando algunos años. ¿Sabes? Es que veo que sí, en los jóvenes -y es mi experiencia personal- hay una búsqueda de comprometerse con algo. Es eso lo que hay de base: un "algo". Y desde la juventud se necesita que te muestren con qué comprometerse y no que te lo digan. Que te lo muestren. Yo creo que

esa es labor también de los que hemos pasado por la maravillosa etapa de la juventud: enseñar a mostrar.

En mi experiencia personal, sé que el compromiso de una persona en distintas cosas es posible y es real. Pero, ¿por qué? Porque tengo ejemplos en mi vida muy maravillosos. Mis padres siguen juntos después de muchos años, mis abuelos también. Conocí a mis bisabuelos, también tengo ese regalo. Incluso los padres de mi madre vivieron una separación matrimonial, pero igual se mantuvieron juntos llamándose por el resto de su vida. Viajaban aquí a España juntos y aunque ya no estaban en matrimonio hubo una fidelidad, digamos, por detrás a ese amor de toda la vida. Por tanto, creo que es un tema de ejemplos.

Los jóvenes, efectivamente, tienen esa búsqueda. Tienen la capacidad de comprometerse, pero tienen una capacidad maravillosa de comprometerse con lo que se les muestre como bueno. Y allí está la tarea.

Veo que están en búsqueda, van hacia algo, siempre hay una energía de estar buscando, buscando. Se comprometen mucho con Instagram, se comprometen mucho con Facebook, con los juegos de vídeo, con muchas cosas. O sea, la capacidad sí está.

Cuando comenté allá, a mi gente conocida, que tenía el gusto de venir a esta mesa que se llama “El compromiso de los jóvenes”, al tiro la pregunta: “bueno, ¿se comprometen los jóvenes?” Al tiro. Inmediatamente. No sé si ustedes usan... Usan “al tiro”, ¿no? ¿Sí? ¿No? Ya. “De inmediato”.

Esa era la pregunta que surgió inmediatamente, y esa duda ya no debería surgir porque crea una separación impresionante. Sé que hay un compromiso pero es que el mundo de hoy, y el mundo de antes también, ofrece alternativas de compromiso que tal vez no son las mejores para su propia vida, para el mundo en general.

Si tú a un joven le planteas un voluntariado, si le planteas una idea de familia para toda la vida y que tú siempre vas a tener alguien que te va a apoyar, le planteas la idea de tener hijos y que vas a tener alguien a quien cuidar y que te va a cuidar después de vuelta también, alguien que te va a querer todos los días de tu vida, pucha, que si lo planteas así en vez de como una carga -que estás obligado a ver la misma cara 24/7... claro, todos salen corriendo-, si ves a tus padres y llegamos a ser ejemplo de que no solo se puede alcanzar un compromiso sino que además eso te va a hacer feliz, no hay mayor compromiso que el de los jóvenes. Tienen mucha más energía que uno mismo.

Allá, en Chile, tenemos dos ejemplos de santos maravillosos que son los dos santos chilenos que tenemos. Hay una pequeña intención de alcanzar lo que tienen ustedes, que tienen unos santos maravillosos... Son Alberto

Hurtado y Teresita de los Andes, dos santos de principios del siglo XX que se destacaron por su juventud y por su trabajo con los jóvenes.

Su gran santidad está en esa esperanza de Cristo joven, del joven que es capaz de buscar el bien y de llevarlo a otros. En ello estaba su esperanza.

Todos los años se hace una caminata, deben ser unas cuatro horas por un cerro, para llegar al santuario de Teresita de los Andes, que está cerca de Santiago. Y digamos que no somos ni los padres ni los abuelos los que la hacemos: son miles de jóvenes todos los años que se levantan a las cinco de la mañana, etcétera. Pero, ¿por qué? Porque el objetivo está bien puesto. Si uno muestra bien el objetivo, la energía ya está dada.

Eso en lo personal, fue lo que me hizo comprometerme: ejemplos. Ejemplos de vida, que gracias a Dios los he tenido. Creo que es eso lo que hay que estarles mostrando permanentemente, no una vez sino permanentemente mostrar el bien para que esa energía se dirija fuertemente hacia lo que los va a hacer felices.

JP - En mi caso se complementa bastante bien con lo que ha dicho Maite porque hace falta el ejemplo de mucha gente alrededor, pero lo complemento con otra cosa: la experiencia. Experimentar lo que son las cosas que hacen el bien, las cosas que te aportan y que te hacen crecer como persona.

Eso me pasó a mí, lo pone en el vídeo. En México un amigo me dice: “oye, vente a México de voluntariado”. Hombre, atrae. Así, de primeras, dices de una vez: “voy”. Y fui. Una vez lo experimentas, eso famoso que dicen, que recibes más de lo que das, es totalmente cierto, y todos los que hayáis ido a algún voluntariado lo habréis experimentado. Fui, lo experimenté, y dije: “aquí hay algo más de fondo”. Y una vez que tienes esa experiencia, esa herramienta para comprometerte, ya es verdad que tienes que continuar y tener también las herramientas para esa continuidad.

Pero me parece interesante lo que dice Maite de ese ejemplo; que diga: “oye, hay gente que se compromete”. Nosotros, ahora, en Cooperación Internacional pusimos en marcha un proyecto que es *Friday Revolution*. Si no lo conocéis, a todos los que seáis universitarios o universitarias os recomiendo meteros a la página web porque es perfecto para introducirse al mundo del voluntariado. Fue para una idea que yo tenía que además tiene que ver con el tema de esta mesa, que es por qué a la gente le cuesta, sobre todo al mundo universitario, empezar a hacer voluntariado y, sin embargo, cuando lo hacen, dicen: “¡Joder! Pero, ¿por qué no me lo habías dicho antes?”. Es que no tengo herramientas para poder hacer voluntariado.

Muchas veces dices que los jóvenes tenemos, voy a incluirme, unas barreras mentales de decir: “no tengo tiempo”, “no puedo comprometerme

todos los miércoles, todos los sábados, es imposible". Luego, ¿con qué colectivo? "Yo no sé si voy a encajar con niños, con mayores, con personas con discapacidad, con personas sin hogar". "No sé qué voy a encajar, qué puedo hacer"... Estas son todas las grandes dudas que tiene la gente joven a la hora de plantearse hacer voluntariado.

Entonces, creamos entre dos personas -el otro está ahora mismo en Etiopía, ese sí que ya se fue allí a hacer voluntariado de verdad- *Friday Revolution*. *Friday Revolution* era pensar la tarde de los viernes, una tarde que es una tarde tonta para el mundo universitario. ¿Qué haces? Prepararte para salir, ver las series que no te ha dado tiempo a ver durante la semana... Es un poco la tarde en la que nadie tiene excusa, salvo que tengas clase, para hacer algo.

Propusimos una plataforma en la que poníamos actividades de voluntariado, y pedíamos sólo un viernes. Al joven le pedíamos: "vente un viernes y pruebas lo que es el voluntariado". No es hacer voluntariado, porque hacer voluntariado exige una continuidad y todo esto, pero es un proyecto de sensibilización, de dar a conocer el voluntariado, pensando en romper esas barreras mentales que a veces tenemos. Porque vas y estás una mañana o una tarde con niños en el hospital.

Por ejemplo, en Santiago tenemos una actividad que se llama "Hospitalandia", que es hacer juegos con niños oncológicos, con cáncer. Vas allí, estás una tarde, lo pasas con ellos y de repente dices: "Esto no lo conocía. Vuelvo la semana que viene". Y una vez que vienen dos o tres veces pasan al voluntariado estable. Se les ha roto la barrera mental con esa experiencia.

Primero es el ejemplo, además el ejemplo ahí lo ves porque ves gente comprometida, o sea gente... Esto lo hago en Santiago, pero lo empezamos en Madrid cuando yo estaba aquí y me hizo mucha ilusión ayer tener la oportunidad de estar por la tarde en *Friday Revolution* de Madrid cuatro años después.

Ayer había seis voluntarios que iban a hacer una ruta de calle de personas sin hogar; 16 personas que iban a repartir alimentos a familias sin recursos, tres personas que iban a hacer actividades de ocio con niños, y la cuarta actividad no me acuerdo cuál era. Bueno, cuatro actividades. Había 35 jóvenes a los que primero les damos una sesión de formación breve, y luego se iban a hacer su actividad de voluntariado.

Me preguntáis: ¿compromiso en los jóvenes? Ahí lo veo. Mi experiencia fue eso: primero el ejemplo, luego experimentar lo que es el voluntariado y ver lo que te aporta, y decir: "oye, voy a continuar y merece la pena".

CLN - Completando un poco, el ejemplo, efectivamente, es fundamental. Creo que el ejemplo que tenemos en casa es el primero. Yo, última-

mente hago la reflexión así, en mi discernimiento personal, de cómo ha influido en mi compromiso actual con los jóvenes, en trabajar por los jóvenes, que tanto mi padre como mi madre hayan trabajado los dos en la universidad, y supongo que mucho, claro.

De hecho, siempre he tenido como vocación trabajar en la universidad también, por evidente influencia familiar, pero es algo que no les ha pasado a mis hermanos, que han vivido en la misma casa que yo. Tengo un hermano pequeño que también tiene vocación social, pero mis dos hermanos mayores son más de ciencias experimentales y tal, y entonces digo: “tiene que haber algo más que el ejemplo”.

En mi caso ha sido fundamental el colegio en el que he estudiado y he trabajado: el colegio Claret de Madrid. Para mí, la socialización religiosa que me han dado los claretianos ha sido de infinita gratitud. No he podido tener mejor suerte. Vivo cerca de ellos, y si Dios quiere, mi hija irá a ese colegio también.

Eso ha sido fundamental: tener el ejemplo en el colegio de tener sacerdotes, luego tener contacto con las claretianas, con la filiación cordimariana, que son también parte de la familia claretiana, cada uno desde su vocación, y creo que esta educación religiosa también es importante. En mi caso ha sido muy importante para comprometerme con el mundo a nivel de valores, o sea, a un nivel espiritual pero también a un nivel ideológico.

No concibo una fe sin obras. Soy creyente pero también soy responsable... esto ha sido el lema de un congreso, ¿verdad? Soy responsable del mundo que me rodea y, como cristiana, no soy solo una vocación pastoral sino alguien que viene a aportar algo al mundo, básicamente. A mí, desde los valores ha sido fundamental.

Supongo que también hay algo de sensibilidad. Educar en la sensibilidad es educar en hacerse preguntas. A mí me han educado en hacerse preguntas, en ser sensible a las cosas que pasan a mi alrededor. Si el mundo no te interpela, es muy difícil que te comprometas con él.

La realidad se puede ver a través de los medios de comunicación tradicionales. Se puede ver también a través de las redes sociales, por suerte todo eso aparece allí. Es importante que nos llegue el mundo. Para mí ha sido muy importante tener muchas vías, tener mucha suerte, porque tenemos mucha información al alcance y muchas realidades. Esto se ha concretado en el colegio: yo hacía voluntariado en residencias de ancianos, por tanto desarrollé una sensibilidad especial hacia la tercera edad.

Cuando mi abuela estuvo en una residencia de ancianos, para mí era prioritario estar con ella. No tenía necesidad de hacer voluntariado fuera por-

que estar con ella allí era mi prioridad. Luego, también con los claretianos he podido ser pastoralista, que eso es un trabajo con jóvenes que no solo eres un animador espiritual, sino un dinamizador; les ofreces un ocio alternativo, les ofreces una red de apoyo, les ofreces un ejemplo. Por eso tenemos que ser ejemplarizantes.

También he colaborado con Cáritas. Los que estamos aquí lo sabemos, pero no sé si la sociedad es consciente de lo que hace Cáritas por la acción social. Es brutal. Trabajé con ellos con inmigrantes y para mí fue la base de buscar un mundo más justo. La justicia social la aprendí ahí y con niños inmigrantes, enseñándoles. Luego estuve en Lourdes trabajando con jóvenes, y ahí les enseñábamos los pasos de Bernardita, una cosa mucho más testimonial también, pero teníamos la acogida. En esta línea es el ejemplo.

En mi caso, lo testimonial es que he tenido mucha suerte porque he tenido ejemplos por todos lados y oportunidades constantes de educarme en esta sensibilidad, de que el mundo nos necesita a todos.

Va un poco por ahí y creo, quiero creer que Dios me tenía reservada alguna misión en todo esto, que mi vocación está en el comprometerme y, por cómo soy, me invita a eso. Serían un poco todos esos factores, por concretarles.

CL - Muchas gracias.

Ya vamos entrando en materia. Maite nos ha traído el sentido de la trascendencia, ni más, ni menos: atrevernos a presentar a Jesucristo, a mirar alto. Atrevernos a proponer que hay que levantarse a las cinco de la mañana para salir a buscar, para educar el compromiso. Juan, y más cosas, pero me quedo con eso, Juan: la experiencia. Todo lo que no se toca... Hay que tocar, hay que experimentar y, desde ahí, vamos construyendo.

De Cristina, me quedo con todo lo demás, y además la Iglesia: cómo la Iglesia acompaña este compromiso, cómo, sin darnos cuenta, en muchísimas ocasiones estamos dando oportunidades para hacer el bien. La importancia de las oportunidades para hacer el bien. Si no damos oportunidades para hacer el bien, los jóvenes se irán a comprometerse con Instagram, con el botellón, y con tantos otros compromisos banales.

Desde luego, en mi trabajo de estos últimos diez años en la universidad, me queda muy claro que si no damos oportunidades para hacer el bien, somos nosotros los que estamos impidiendo. Esto no es solo una cuestión de los jóvenes, que los jóvenes se comprometan no es un problema suyo, es una cuestión de todos. Aquí estamos construyendo sociedad todos, jóvenes y no tan jóvenes, y lo que le ocurre a uno, en parte, es responsabilidad del otro.

Si en la universidad [ininteligible] pasan, digo la universidad porque estamos en un entorno universitario, valdría la parroquia, valdría la familia, por supuestísimo la familia. Si no damos oportunidades para hacer el bien, ¿cómo queremos que aprendan, que se construya ese hacer el bien?

A veces me preguntan en qué trabajo, y digo: “yo, en dar oportunidades para hacer el bien”. Y me gusta decirlo así: que seamos conscientes que todos, y nuestros jóvenes especialmente, necesitan oportunidades para hacer el bien. Veo que en vuestras historias personales ha habido esas oportunidades. Seguro que ha habido también muchas oportunidades para hacer el mal, pero esas no las traemos aquí, esas se verán en otro congreso y en otro lugar.

Os quería hacer la siguiente pregunta, y ya si alguno va teniendo preguntas, las puede escribir en el papel, y ahora, cuando acabemos con esta última pregunta que voy a hacer a los ponentes, Andrea las recogerá y pasaremos a ellas.

Quería preguntaros, ya lo habéis anticipado un poco, pero, claro, vuestra situación es especial porque no solo sois personas comprometidas, sino que habéis escogido una vida profesional en la que os vais a dedicar a ayudar, o a, ¿cómo decirlo?, fomentar el compromiso de los jóvenes con miradas muy diferentes. Nada tiene que ver la mirada de una universidad con la de una ONG, con la de FAD, y todo el trabajazo que hacéis...

Entonces, profesionalmente, os habéis comprometido con esta realidad. ¿Cómo hacéis? Ya, como profesionales, tú has contado un poquito como Cooperación Internacional, pero más allá, ¿cómo hacéis actualmente para ayudar en el compromiso de los jóvenes?

Concretamente, si queréis, con datos, con lo que...

MC - Para mí ha sido un regalo. Cuando entré a la facultad a estudiar Licenciatura en Filosofía, yo no sé si alguien entra a estudiar filosofía para después ayudar a los jóvenes al bien... Fue un regalo ese camino, digamos, si no, habría estudiado trabajo social o algo así. Pero es muy bonito el camino que se me ha regalado, en realidad, y de eso estoy agradecida todos los días. Me tocó entrar a estudiar un tema que puede ser muy peliagudo, muy complejo, muy difícil, pero que finalmente ha derivado en ayudar a personas, principalmente jóvenes, a encontrar su propio camino, y eso ha sido una maravilla; estar en una institución, en un lugar que nos lo permita, y que nuestra mayor excelencia, nuestro mayor éxito sea ver jóvenes que, finalmente, en su profesión, además de en el voluntariado, forman una buena vida haciendo felices a las personas a su alrededor, dando todo lo que tienen, y entregándose de cuerpo entero. No solo salen a ganar plata, sino que salen a ganar vida, salen a ganar felicidad, a entregar. Eso ha sido para mí un maravilloso regalo.

Dentro de lo que hacemos en la universidad, somos una unidad muy pequeña, que hemos trabajado fuertemente en apoyar a otras unidades, y una de esas unidades es precisamente la de trabajos voluntarios, con los que hemos conversado muchísimo. Antes de venir acá conversé con el director nacional de trabajos voluntarios y me dio un caso muy importante.

Aparte de todos los trabajos que se hacen durante el año, hogar de ancianos, trabajos de verano, trabajos de invierno... me comenta uno de ellos que, cuando van a hacer trabajos de invierno, a construir casas para las personas cuya casa está muy deteriorada o que definitivamente no tienen casa, hay algunos voluntarios que viven dos casas más allá, que también viven en una casa social, y que están ayudando a sus vecinos, con todo el fervor del mundo, sin ninguna envidia de “por qué no me tocó a mí”, “por qué no nos vamos ahora allá”, “ya que estamos acá, peguémosle un par de clavditas a mi propia casa”. Son los más esforzados, los más entregados, porque saben lo que es vivir ahí.

No es lo que se llama, y que a veces se da mucho, el turismo social que, efectivamente, “el fin de semana, un ratito, me sacó la foto y lo subo, y ya estoy listo, ya cumplí”, sino que es realmente un compromiso.

Nuestro trabajo con eso ha sido darle un sentido a ese trabajo voluntario. Darle un sentido más trascendente, que vaya más allá, que sea una entrega, pero que sea una entrega del alma.

Hace unos años, el personaje sello del año que tomamos en caso fue la madre Teresa de Calcuta, y el lema que más nos gustó de ella era esto de “amor en acción”. Es ir a amar, no es ir a entregar horas, es ir a entregarme a cuerpo entero, y eso es lo que no solo cambia la casa del otro, ni a la familia del otro, ni que el otro se va a acordar de mí, es lo que me cambia a mí también. Vuelvo como una persona renovada y, si encuentro ese sentido, me voy a comprometer, no me queda otra. Si es que no puedo ir, a la última me voy a estar acordando del otro, voy a estar rezando por el otro, voy a motivar a otros para que vayan. Lo que hacen ustedes: una, dos, tres veces, y a la tercera ya eres parte del equipo.

No deben ser pocos a los que les ocurre eso. Es tomar esto que les decía, esta búsqueda, tomar de la mano y mostrar. Tengo un niño pequeño de dos años y lo veo mucho en este ejemplo. Si le digo: “anda y juega a la pelota” él no sabe, hasta hace poco, cómo se juega a la pelota; inventa cómo se juega a la pelota. Pero si le digo “juega fútbol” no le tengo que decir “anda y mete la pelota al arco”, sino que lo tengo que llevar... “mira, se hace así”, y es donde uno se cansa. “Se hace así, mira, sígueme, vamos”.

Es la única forma en que se va a motivar. Si me siento acá y le digo: “juega”, el pobre se me va a sentar al lado: “ya pues, juguemos juntos”. Eso

mismo pasa con la juventud: ir yo. De hecho, desde la Dirección de Formación nos vemos comprometidos y hemos salido de nuestro escritorio -que antes estábamos en el escritorio diciendo: "léanse este *paper*", "hagan esto"-. Nos hemos dado cuenta de que tenemos que estar ahí nosotros también, somos parte de ese voluntariado. ¿Cómo les vamos a decir a otros que le den sentido si nosotros mismos no estamos ahí metidos, en la tierra con ellos?

Ese ejemplo ha sido muy bonito para nosotros y finalmente ellos nos enseñan tanto a nosotros también... Esa ha sido mi experiencia personal. Y en el aula, una última cosita, en la sala de clase -a mí me toca hacer clase- a veces ves a los estudiantes que uno podría sacar el prejuicio de que están durmiendo. Uno dice: "claro, vienen a clase a dormir. Yo que me preparé, y ellos vienen a clase a dormir", y a la hora que les preguntas, hay veces que te dicen: "es que, profe, estuve trabajando toda la noche, porque trabajo de noche para pagarme mis estudios, y tengo una hija a la que le tengo que pagar la escuela. Perdone, voy tratar de mantenerme más despierto".

Efectivamente no corresponde que duerma en la clase, pero no es porque no le interese sino porque, efectivamente, tiene otras cosas a las que atender. Entonces ponernos nosotros en el lugar de ellos. Cuando estaba pensando en esta mesa, decía: "ok, el compromiso de los jóvenes". ¿Cómo nos comprometemos con ellos de regreso? ¿Por qué ellos se van a tener que comprometer con el mundo y nosotros quedarnos sentados en el sillón? No le veo ninguna base lógica.

Pero si nosotros estamos comprometidos con ellos... Claro, esperar una respuesta, pero el primer paso démoslo los que lo conocemos, los que sabemos del mundo. ¿Cómo le voy a pedir a mi hijo que pase dos horas jugando si no le nuestro lo divertido que es jugar? No tiene por qué, no sale de ninguna parte. Ese movimiento es para unirnos, si vivimos en el mismo mundo.

Eso es lo que agradezco, todas esas experiencias son las que agradezco: vivir en el mundo de ellos.

JP - Como decía Maite: ella decía del tema del ejemplo, de comprometernos, de ir con el niño y ayudarlo a que él haga todo para que nos siga, y no explicar desde lejos. Esto en Cooperación Internacional lo hemos hecho siempre, y toda mi vida ha sido así. En México tengo muchos ejemplos y muchas anécdotas en las que, al final, los golpes que te va dando la vida, te van centrando y dices: "oye, ¿cómo me va ayudando a comprometerme más?".

Cuento varios ejemplos que me han ido marcando a lo largo de la vida y me han ayudado a comprometerme más y a trabajar por el compromiso de los jóvenes.

En México dábamos clase en una escuela a las afueras de México DF. Era una escuela de verano para 200 niños pequeños en la que hacíamos actividades de refuerzo de las materias importantes y luego juegos, y venía gente con segundo de bachillerato terminado o universitarios. Lo que hacíamos era dar esas materias, y luego teníamos tutoría con los padres. Una tutoría hablando del niño, tal.

Era muy divertido ver cómo a un voluntario de segundo de bachillerato, le decía: "Ahora tenemos la tutoría con los padres, la vas a llevar tú". Y entonces se ponía a temblar, y decía: "pero yo, ¿cómo voy a hablar con los padres?". O sea: "mi madre me ve hablar con unos padres, yo dando consejos a padres... pero, ¿qué me estás contando?". Era un modo en que, de repente, se ponían en situación. ¿Qué es lo que pasaba? Que, al final, los empujabas, le dabas la oportunidad. Nos lo decía Cristina al principio: dar oportunidad de hacer el bien.

El mundo del voluntariado tiene que poner las herramientas para que la gente se meta en este cauce. Entonces, esta gente, de repente, empezaba a hablar y se daba cuenta de toda la formación que ha recibido.

Un caso concreto, real. Había un niño que no sabía escribir, que tenía muchísimas faltas de ortografía muy llamativas, y le decíamos a la madre y ella decía: "¿cómo puedo ayudar a que mi hijo mejore la ortografía?", dice, "si yo no sé ni escribir". Y le decíamos: "vamos a conseguirle unos libros y que el niño lea. ¿Tienen en casa libros?". "Pues sí, y tal". Entonces, al día siguiente, esa mamá venía: "oye, ¿estos libros son buenos para...?".

Este alumno de segundo de bachillerato venía emocionado, decía: "realmente, no le he dicho nada que tuviera que estar súper preparado para...". Una cosa muy básica que he recibido, pero que hay gente que no ha recibido. Entonces, ellos mismos caían en la cuenta y tenían más motivos, más argumentos para decir: "¿Cuál es mi motivación? Pues, voy a seguir para adelante".

Luego, tenían casos más duros. Que era un niño que se portaba... era horrible tenerlo en clase, y todos los profesores lo echaban. Era insoportable. Quedé con los padres para decirles: "o vuestro hijo se porta bien, o que no venga más".

Me acuerdo perfectamente. Con los padres nos sentamos, y antes de empezar, me dice la madre: "bueno Lucas ya le habrá contado, ¿no?". Y yo: "No, no sé qué nos tenía que haber contado". Y dice: "pues, es que, mire, me imagino que ustedes me llaman para decirme lo mal que se está portando. Lo sabemos, pero es que Lucas tiene leucemia y le quedan unos meses de vida. Durante todo este año, y estos años últimos, no le he podido negar nada. Sé que es...".

Entonces, claro, yo por dentro, diciendo: "bueno, todo lo que tenía pensado me lo voy callando, me lo voy guardando". Lo que decía antes Maite:

empatizar con el que tienes delante. A veces la gente tiene delante unos problemas, vamos juzgando o presuponiendo una serie de cosas, nos da una bofetada la vida y, claro, en ese momento tú te callas. A partir de entonces, Lucas es el mejor alumno de la clase con diferencia, es el mejor, y ahora estará en el cielo, pobrecillo. Pero, bueno, vivió muy feliz esos últimos meses de vida. Pero es verdad que, a veces, estas experiencias pasan.

Pero sí que es importante, y es uno de los mensajes que me gustaría transmitir por mi experiencia, que no hace falta irse a México o a 12 o 13 sitios donde he ido y buscar voluntariado. Muchas veces el primer voluntariado lo tenemos aquí.

Aquí, no es sólo en barrios, a lo mejor en La Cañada Real. Yo he estado en La Cañada Real. Si habéis estado alguna vez, es un sitio muy llamativo y muy fuerte. Es una experiencia de ver gente, drogadictos que no se pueden ni levantar del suelo, y estar con ellos es un...

Pero no hace falta ni siquiera eso, sino en tu propia casa, con tus hermanos y tu familia, y luego los vecinos, la gente de al lado.

Tenemos un proyecto que es *Painting for Others*. Bueno, nuestro lema es *Living for Others*, os lo hemos dicho antes. *Living for Others* es un poco lo que se decía aquí: el compromiso de vivir, entregarse a los demás. *Living for Others*, conseguir que los jóvenes vivan para los demás y darles las herramientas para ello.

Es un proyecto en el que además colaboramos con el CEU, que llevamos ya varios años haciendo: la rehabilitación de viviendas desde un punto de vista de dar un lavado de cara. Porque hay gente, aquí en Madrid, en distintas ciudades, que vive en unas condiciones un poco lamentables, y de una dignidad que realmente no son dignas de vivir.

Lo que hacemos es: compramos la pintura y voluntarios universitarios van por turnos, el fin de semana, a pintar.

Si sois estudiantes de aquí, me imagino, tendréis la oportunidad en primavera, porque es un proyecto que llevamos muchos años haciendo, y ahí, una de las cosas que ves es cuando, de repente, a los voluntarios les dices: “mira, vamos a ir a la calle tal, a pintar una vivienda”, y te dice: “pero, si ahí vive mi tía y esas casas no están tan mal”, o sea, en esa calle. Y dices: “bueno, no está tan mal, a lo mejor, la casa de tu tía, pero en el portal de al lado tienes una señora que vive en estas condiciones, no se puede levantar de la cama y tiene el techo así”.

De repente, entran en esa casa y caen en la cuenta de que viven ajenos a un mundo que tienen alrededor. Y a ellos mismos les cambia, y es cuando, de repente, otra vez lo de la experiencia. Dices: “yo pensaba que aquí solo

tenías que ir a La Cañada Real o a un sitio concreto, donde tiene la gente...”. No, no. En tu propia calle hay gente con muchas necesidades, y es llamativo ver cómo tienes estos casos cerca, y la gente los ve.

Una de las cosas que hacemos, y con esto termino la intervención, es lo que decía Cristina al principio: buscamos las herramientas para que la gente joven pueda implicarse y comprometerse con los demás, con sus motivaciones, con sus medios motivos, pero en el fondo, somos inteligencia, voluntad y corazón y, en Cooperación Internacional, nuestra base es la concepción cristiana de la vida, una visión humanista. Tenemos un curso en el que damos habilidades sociales, basado en estas tres cosas. El hombre tiene cuatro pilares, que son: inteligencia, voluntad y corazón, y luego todo ello al servicio de los demás.

Entonces, esa inteligencia que son esas causas, esos motivos. ¿Qué motivos tengo para hacer las cosas? Esos medios que les doy para que hagan las cosas, y esos fines. El fin. ¿Qué es lo que quiero conseguir? ¿Quiero ser una persona que haga feliz a los demás o quiero sencillamente ganar dinero con mi empresa que voy a montar?

Bueno, es una idea que sugiero, que dejo ahí, porque es un tema interesante.

CLN - Sí, es muy interesante, y creo que es clave lo que dice Juan de la experiencia: darles oportunidades de experimentar, que además es lo que hemos visto que nos ha funcionado: el ejemplo.

Como trabajo en un centro de investigación sociológica, y también por mi experiencia en la universidad, hice un doctorado en cómo la virtualización está transformando a la sociedad, concretando cómo, por ejemplo, los jóvenes se relacionan entre ellos a través de Instagram. Hablamos todo el rato en tercera persona, pero hay jóvenes aquí. Yo también soy joven, pero sociológicamente un joven llega hasta los 29-30 años, en algún caso hasta los 35, y empieza a los 15-16, dependiendo del corte que se haga. Y lo que yo añadiría es que es fundamental, que también se ha apuntado aquí, la confianza.

Yo voy a intentar aportar algunos datos. Tenemos la intuición de que hay que confiar en los jóvenes como sabemos que hay que confiar en cualquiera, sea tu pareja, sea tu hermano, sea tu amigo, para darle una oportunidad de hacer algo y de cambiar.

Según el último estudio sobre valores... En el Centro Reina Sofía hacemos estudios de muchos tipos, y hacemos también estudios de valores desde hace mucho tiempo. El último salió el 2014. Los estudios de valores se tienen que hacer, por ejemplo, la Fundación Santa María, la Fundación SM, el Observatorio Iberoamericano de la Juventud lo hacen cada cinco años, El

[ininteligible] lo hace cada dos. Se tienen que hacer con un poquito de perspectiva.

En el Centro Reina Sofía lo hicimos en 2014, haremos otros en 2019, y este estudio decía que, a pesar de la crisis económica -no sé en Chile, desconozco un poco la situación, pero aquí, en España, tenemos que ser conscientes, yo me considero generación de la crisis-, de lo difícil que lo hemos tenido los jóvenes para lo básico, para encontrar trabajo, para emanciparnos, para ganar dinero, para poder casarte, para poder tener hijos... a pesar de esa crisis, que evidentemente ha fomentado los valores materialistas, que se llaman, los que nos hacen egoístas, los que nos hacen pensar en nuestra propia supervivencia, y que alejarían de todo esto del compromiso, han crecido brutalmente los valores posmaterialistas, que son aquellos que nos invitan a comprometernos.

O sea, que la confianza no es una confianza ciega, sino que son los propios jóvenes, porque estos estudios se hacen con jóvenes, con los nuestros, con los del Injuve, con los de la Fundación SM, se hacen con ellos, se les pregunta a ellos, porque es importante preguntarles a ellos, a ellas, preguntarnos a vosotras, a vosotros, sobre qué es lo que os mueve.

¿Cuáles son los problemas que tenéis? ¿Por qué no os movéis? ¿Por qué os quedáis en casa con Instagram? ¿También creéis que a través de Instagram se puede ser activista? En ese diálogo descubrimos esto. Por lo tanto, la confianza no es ciega sino que son ellos los que nos están diciendo: “confiad en nosotros, porque creemos en otro mundo”.

Creemos en otro mundo y queremos hacer algo, y más en una situación de crisis económica como la que ha sido tan brutal, y que, si los economistas proyectan adecuadamente, se volverá a repetir porque es cíclica. Confíad en nosotros porque queremos formar parte del cambio. Nos lo están diciendo ellos: confiad en nosotros.

En segundo lugar, esta actitud proactiva. Distinguimos a los jóvenes en tres tipos. Por un lado, los proactivos, los comprometidos proactivos, que son todos estos de los que estamos hablando y de los que tenemos experiencia: los que *mutuo proprio* o con una invitación, salen y hacen cosas.

Luego están los rebeldes sin causa, que son todos aquellos a los que hay que ofrecerles hacer el bien, porque saben que quieren hacer algo pero no saben el qué. Están en esa rebeldía propia de la juventud, que bendita rebeldía, si no estaríamos totalmente perdidos como sociedad. Esto también es importante, que se habrán apuntado en otras mesas sobre cuánto de propicia es la juventud para hacer cambios. O sea, esa etapa de la vida en la que queremos experimentar cosas, queremos hacer cosas, queremos preguntar-

nos cosas. Es una etapa perfecta para ese aprendizaje de la solidaridad del que me hablabais antes.

Hay una tercera parte, que solo ocupa un 14%, que son los incívicos despreocupados. Por así decirlo, nunca podemos decir esto: “no hay nada que hacer”. Es muy difícil entrar ahí. Hay determinadas asociaciones, organizaciones que se centran en este sector, pero es que estamos hablando de casi un 85%, más de un 85% de jóvenes que son tierra fértil en la que sembrar el compromiso.

Estas son las cosas que tenemos a favor como personas que trabajamos en juventud o como jóvenes que queremos comprometernos o que queremos contagiar el compromiso a otros jóvenes. Nos damos cuenta, a través de estos mismos estudios, que la desconfianza en las instituciones, salvo en las ONG y en las Fuerzas de Seguridad, ha decrecido muchísimo, incluida la Iglesia. Quizás nosotros no estamos tan acostumbrados, o sí, porque creo que somos cristianos críticos. Si estamos aquí un sábado por la mañana es que nos mueve algo más que solo una fe. Nos inquieta mucho más para salir al mundo.

Sólo un 6% de los y las jóvenes creen que los recursos públicos en tiempos de crisis se deben destinar a los más necesitados. Por eso creen en otro tipo de instituciones mediadoras como son las ONG o las Fuerzas de Seguridad. En este caso, cuando hay una catástrofe ecológica todos vemos lo importante que son las Fuerzas de Seguridad para sacar adelante; lo vemos con los bomberos, con el ejército... Esa confianza crece.

Tenemos que cuestionarnos el problema. El problema de preguntarles a los jóvenes es que generalmente te devuelven con preguntas, como los gallegos, y es que ellos te dicen: “sí, sí, confía en mí, pero yo no confío en ti”. No confía en ti como Iglesia. “Estoy perdiendo la confianza en ti”. Eso también nos tiene que cuestionar, el decir: “bueno, ¿qué estamos haciendo?”. O “¿en qué nos estamos equivocando?”.

También nos están diciendo que, a pesar de creer en un mundo mejor, nos tenemos que preocupar por ellos, porque muchas veces... esto que decía Juan de que para hacer el voluntariado no hay que irse lejos: la necesidad que hay ahora mismo, cada vez más. Ahora parece que se está estabilizando un poco la cosa en España, y estructuralmente creo que en Chile es así.

El mundo más justo empieza en tu casa, pero también empieza en tu barrio, en tu sociedad. Eso es así, pero nos tenemos que preocupar por ellos, y ellos quieren ser activistas pero también activistas de sí mismos, y por eso están tanto en redes, por eso son ciberactivistas y firman peticiones para que el Gobierno mejore la educación, piden que los partidos políticos sean más

transparentes, son ecologistas, que esto es muy importante... Además, con la encíclica de *Laudato si* el Papa Francisco nos ha dado caña con todo el tema del medio ambiente.

Se comprometen mucho con causas que no son las suyas pero que son también necesarias, como, por ejemplo, el tema de la reforma económica. Ellos no tienen nada que ver con los bancos, pero saben que los bancos lo han hecho mal, han perdido la confianza en ellos, y también se comprometen.

Con el tema del género, de la igualdad de género, se comprometen mucho, os comprometéis mucho, nos comprometemos mucho, y tenemos que tener en cuenta todos estos datos para hacernos preguntas. Entre estas preguntas que siembro, volviendo al principio considero fundamental el ejemplo, considero fundamental la experiencia, la oportunidad de experiencia, pero considero imprescindible como comunicadora -como comunicóloga, vamos, soy una creyente absoluta de la comunicación- el diálogo, el discernimiento conjunto sobre cuáles son las cosas que necesitamos y que nos preocupan.

Creo que las preguntas que nos devuelven los jóvenes son esas. ¿Qué ideas tenemos nosotros para que la Iglesia en la que estamos haga un hueco a los jóvenes, a los jóvenes que quieran comprometerse? ¿Les transmitimos que confiamos en ellos? Yo creo que no. Ellos nos piden confianza, que confiemos más en ellos.

A mí me cuesta mucho confiar, soy una persona muy desconfiada y por eso sé lo importante que es la confianza, la necesidad de que creamos en ellos, de que se lo digamos: "sois valiosos, sois la generación que va a cambiar el mundo". Bueno, creo que es a través de las universidades, de las organizaciones, es la base pero, en el resto de instituciones, de empresas, de la Iglesia, insisto, debemos darles un papel protagonista, porque además lo tienen. Para FAD -bueno, ya hablo un poco institucionalmente- el centro es la juventud porque creemos en la juventud como motor de cambio social.

Por último vuelvo al principio, cuando ponía el vídeo: ¿hablamos sus lenguajes? ¿Utilizamos sus canales, utilizamos vuestros canales? ¿Estamos en redes sociales? ¿Les hacemos vídeos? Es importante estar en la calle, pisar el terreno, pero ellos también están en esos espacios virtuales, y son los mismos. Son igual de maravillosos, son igual de buenas personas en esas redes. El que es bueno, es bueno en presencia, en presencia conectada y en virtualidad. Tenemos que hablar sus lenguajes, es importante.

La pregunta es: ¿hablamos sus lenguajes? ¿Estamos hablando con ellos? Vale, estamos de acuerdo con el diálogo, con el ejemplo, con la experiencia, pero hay experiencias también a través de videojuegos, se pueden

enseñar cosas también a través de videojuegos y también se puede enseñar la solidaridad. Se enseña en las aulas, por supuesto, se enseña en casa, pero anda que no hay jóvenes ahora mismo que estudian a distancia. ¿Cómo van a recibir esos jóvenes el ejemplo o la experiencia? ¿Cómo transmitimos la experiencia través de estos lenguajes y de estos canales?

Hago más preguntas que respuestas doy, creo.

CL - Muchas gracias a los tres por esta ronda.

Vamos avanzando. Ahora estamos viendo que los demás tenemos mucho que ver también con el compromiso de los jóvenes: con nuestro acompañamiento, que a veces se nos olvida, y también con nuestra manera de acompañar desde los diferentes ámbitos y recursos, como nos decía ahora Cristina, estamos fomentando o dificultando el compromiso y la confianza, esa parte tan importante.

Que el 85% de los jóvenes sean tierra fértil es algo que voy a poner ahí para que lo recordemos todos. 85%. Pero para que esa tierra fértil dé fruto tendremos que cuidarla bien, si no quedará ahí baldía. A ver cómo cuidamos.

Empezamos con las preguntas que nos llegan de la audiencia.

Ricardo pregunta: “¿no sería más importante compartir las razones que fundamentan el compromiso, y no solo una actividad?”, refiriéndose al voluntariado. “¿Qué te hace sentir mejor?”. Como segunda pregunta: “¿qué pasa cuando la experiencia te remueve por dentro?”.

Un poquito ya habéis ido contestando, pero si queréis completar... El que quiera.

CLN - Esto es de ellos dos, porque trabajan con las dos vertientes.

JP - La pregunta se refería no solo a quedarnos en la experiencia, sino ir un poco más allá: los motivos. Y es verdad que son importantes los motivos. Lo que pasa es que muchas veces en los motivos no te puedes meter. Tienes que intentar darles motivos, conseguir acercar los motivos, pero a veces en las motivaciones de alguien para hacer voluntariado, salvo que sean negativas o dañinas, no te puedes meter.

Si hay alguien que dice: “porque yo tuve un hermano que murió de cáncer, quiero hacer voluntariado de cáncer”, me parece una totalmente legítima y buena. Es verdad que hay que darles las herramientas para que lo hagan, y también las motivaciones más allá de aquello.

Pongo otros ejemplos que me han pasado haciendo voluntariado. Un chico quería estudiar, estaba dudando entre estudiar magisterio para dedicarse a la educación o ingeniería industrial. Su madre estaba empeñada en que quería ingeniería industrial. “Tú haz ingeniería, y luego ya ves”. “Ingeniería, y luego ya ves”.

Vino a México, segundo de bachillerato, termina segundo de bachillerato y, yo estaba presente, la llamada: “mamá, matricúlame en magisterio, porque no voy a hacer industriales. Después de lo que he vivido, esta experiencia me ha servido para darme cuenta de qué es lo importante en la vida”. Ahí hay una motivación.

Otro ejemplo. Otro chico, en ese mismo año, terminó, y en el autobús de vuelta que nos llevaba al aeropuerto a todos los voluntarios, de repente nos dijo: “No tenía pensado decíroslo. Yo venía aquí con una idea a la que llevo todo el año dando vueltas -estudiaba, creo que segundo o tercero de Derecho- y es que estaba planteándome la posibilidad de irme al seminario. Acaba este voluntariado y que sepáis que en septiembre quiero entrar en el seminario de Bilbao”. Y ahora es sacerdote este hombre, Borja.

Luego una chica. Voluntariado, *Friday Revolution*. Aparece. Viene un día y dice: “Esto me ha cambiado la visión que tenía. Muchas veces desde fuera quería hacer cosas, pero necesitaba verlo. Me he metido y me he dado cuenta de que hay gente que necesita estas cosas, y que hace falta gente comprometida. ¿Qué puedo hacer para ser voluntario estable?”. Se ha comprometido y ahora es coordinadora de este proyecto. Es la protagonista del último anuncio que hemos hecho.

En el metro de Madrid, si veis los anuncios, hay unos carteles negros con una especie de llamas de fuego que pone “déjate marcar por el mundo”. Es una campaña que a mí no me convence, pero es la campaña de este año que hemos hecho. El metro nos cede sus espacios gratuitamente para poder anunciarnos.

Ella, ahora mismo, está estudiando periodismo, va a hacer un tema de periodismo social y va a trabajar en la ONG; se ha quedado. Todo porque ha encontrado las motivaciones para hacer eso, que es, a veces, primero la experiencia, pero para la que, efectivamente -y estoy totalmente de acuerdo con la pregunta-, que hay que dar motivos, porque, si no, esa experiencia al día siguiente se muere. Motivación.

MC – Efectivamente en la experiencia hay una energía, pero me parece tremendamente importante el acompañamiento en la dirección de esa energía, que puede surgir tan fuertemente hacia allá como hacia acá.

En Chile hemos tenido últimamente muchísimos movimientos, movimientos que han terminado afectando a nivel político, que han surgido desde la juventud, desde los estudiantes. Principalmente tuvimos una tremenda -y estamos todavía viviendo una tremenda- reforma educacional que ha surgido desde la juventud.

Son cambios cuyo resultado... A mí en lo personal me parece que hay muchos errores, pero ha surgido de que -es mi convicción personal- la juven-

tud tiene el corazón bien puesto, lo tiene bien puesto, y es tarea de nosotros, los que ya hemos tenido más experiencia, los que tenemos más estudios, los que ya sabemos, dirigir bien ese corazón.

Les pongo un ejemplo. El año pasado, en Chile, lamentablemente se terminó de aprobar la Ley de Aborto Terapéutico en tres causales, a la cual dimos mucho la pelea, la seguimos dando, por los protocolos, la objeción de conciencia, etcétera. Pero la mayor energía venía desde la juventud. Uno dice: “¿por qué la juventud va a querer el aborto?”. Bueno, pero es que lo que tenían era una tremenda compasión con esas mujeres que están sufriendo, y en Chile el servicio médico social gratuito no es de lo mejor.

Por supuesto que la respuesta a ese problema estaba en mejorar el servicio médico y tal, y eso hay que explicarlo y hay que explicar la parte biológica, y hay que explicar la parte filosófica, pero esa compasión ya está presente, y cuando tú ordenas “un poquitito”, o les ayudas a ordenar “un poquitito” la cabeza, la compasión se dirige hacia esa mujer para tratar de ayudarla a tener a su hijo. Pero tú no tienes que hacer surgir la compasión, la compasión ya viene. El corazón ya está bien puesto, y la energía con esa compasión ya estaba bien puesta.

Estos cambios en la educación, y se han hecho marchas de jóvenes durante bastante tiempo que han removido incluso una tremenda reforma tributaria que se hizo en el Gobierno anterior, surgieron de todo esto.

Las campañas presidenciales se han dirigido a esto porque resulta que los jóvenes veían que sus compañeros no podían pagar sus estudios. Surge de una compasión también. Claro, es que resulta que las condiciones económicas no permitían los resultados que ellos mismos pedían, también se meten algunos intereses políticos de por medio, pero el origen está muy bien puesto.

Entonces, la tarea no es siempre motivar, como les decía al principio. Motivación hay, energía hay, si así se define a la juventud. Es hacia dónde les ayudamos a dirigir, qué les entregamos nosotros de herramientas para canalizar esa energía. La energía la tienen.

Yo creo que esa es nuestra labor. A mí me llama mucho la atención, cuando ya estoy entrando en esa etapa en que uno dice “en mi tiempo”... Ya estoy usando esa frase. “En mi tiempo”. “En mi tiempo se escuchaba música de tal tipo”, “en mi tiempo...”, y la verdad es que no nos damos cuenta de que el tiempo es un continuo. O sea, si el tiempo actual es tan desastroso algo hicimos mal nosotros, en nuestro tiempo, que derivó en esto.

Yo soy muy musical, me gusta mucho la música y me gusta mucho la música de los '80 y los '90, pero algo hicimos en ese tiempo, que por algo tenemos una música que, a mí, en lo personal, no me gusta ahora. Algo pasó,

que resulta que ahora en las fiestas en Chile se baila sólo reguetón. No sé si ustedes tienen eso...

Algo pasó. Algo hicimos mal nosotros. Quizás no compramos suficiente música buena para poder financiar y seguir, que esto siguiera, o no compusimos, o no fuimos... O sea, algo hicimos. No es culpa del que está absorbiendo ahora. No, no es su responsabilidad. Entonces, hacernos parte del proceso, porque el tiempo es un continuo. No son mundos separados que se van generando unitariamente.

La juventud, la niñez y la juventud vienen con una energía tremendamente fuerte. Nosotros en Chile lo hemos experimentado, en la universidad lo hemos experimentado, y es nuestra tarea -como redirigir el río- ir ayudando a que esa voluntad maravillosa descubra la verdad, descubra el bien y se comprometa con esa verdad y con ese bien. Eso es dar sentido. Ahí, si tú comprometes a la juventud, la juventud, el joven, cada uno da la vida, es capaz de dar la vida por lo que encuentra y observa que es lo bueno. Hay que mostrarles lo bueno real. Esa es nuestra misión.

CL - La siguiente pregunta nos llega *online* de Víctor Fernández. Es un poco, Maite, lo que acabas de hablar, pero os la voy a leer, es un poco larga, por si alguno queréis completar.

¿Los ponentes creen que los jóvenes se comprometen hoy en día con el estilo de vida evangélico que guía al hombre hacia la salvación, a partir de los mandatos del Divino Maestro, o más bien se dejan llevar por el hecho de sentirse bien ayudando a remediar los males físicos o terrenales que sufren algunas personas, obviando los problemas del alma, esto es, el pecado, los cuales son minimizados en importancia, si no totalmente excluidos, cuando son los que realmente importan, afectan a la salvación de las personas?

Aquí, en las preguntas y en vuestras respuestas, no os limitéis, por favor os pido, al mundo del voluntariado. Nos es fácil poner ejemplos de compromiso con el mundo del voluntariado, pero estamos hablando de un tema que afecta a todos los [ininteligible] de la vida personal y social.

Si algo queréis añadir.

JP - Yo sí. Sí que puedo añadir que ahí, en lo que dice el que pregunta, la clave está en cómo muestres el mensaje de Jesucristo, el mensaje cristiano. Si lo haces atractivo, evidentemente alguien lo va a seguir. Si el mensaje es: "tienes que venir a misa, y tienes que venir a no sé qué"... Bueno, si le dices: "mira, aquí la clave es esta persona que se llama Jesucristo, que es lo que me hace ser feliz, y me hace estar alegre, y me da sentido a la vida"... si lo consigues transmitir, el joven lo seguirá. Si lo que haces es: "vente, vente, vente",

evidentemente hay otras cosas que le dan mayor placer instantáneo, que luego lo va a seguir. Yo creo que la clave son los fines.

Cuando decía “motivaciones” antes, no decía motivación de *emotion*, sino de motivar las causas, los fines a los que quiero llegar.

CLN - Yo creo que aquí hay una parte fundamental y es que, concretamente, a los jóvenes que se comprometen, los y las jóvenes que se comprometen, que os comprometéis desde la fe, no creo que los cristianos, cristianas, los creyentes tengamos el monopolio de la esperanza, pero creo que la esperanza que tenemos, la confianza en Dios nos lleva a que el compromiso sea distinto.

Ni mejor, ni peor: es distinto. Y van a trabajar con gente en esa acción social, en ese activismo, en ese voluntariado también, en esa vocación, en sus profesiones, en su vida diaria, en lo que es el compromiso diario y continuo, desde otra motivación. Y se van a encontrar con personas igualmente eficaces, igualmente maravillosas, igualmente funcionales para el mundo, y útiles, que lo hagan desde otra, pero nosotros tenemos la suerte de que lo hacemos desde la fe, y este compromiso, por mucho que nos empeñemos, es infinito, no caduca. Son unas ganas que no caducan, están siempre ahí, aunque hay veces que no lo queramos ver, y nos cansemos, y nos agotemos, y nos agobiamos como creyentes, pero eso está ahí. Y Dios nunca nos abandona.

La fuente de motivación siempre va a estar, y en otros no va a ser así. Entonces, también, nuestra vida comprometida nos invita a ser testimonio de fe. El cómo nos comprometemos, que creo que es un poco la huella que tenemos que dejar alrededor.

JP - En línea con lo que decía Cristina, el otro día, hablando con un amigo, me hacía la siguiente pregunta: “¿tú crees que se puede ser feliz sin creer en Dios?”. Yo le dije: “sí, pero también creo que la persona creyente, la persona que ama a Dios, puede ser mucho más feliz”. ¿Por qué? Por la definición que he escuchado siempre de felicidad, y que para mí es la más redonda: la felicidad es amar y sentirse amado. En la medida en que tú amas y te sientes amado, serás más feliz. Esto lo he experimentado todos los años de mi vida. Por tanto, si amas a Dios y te sientes amado por Dios, serás mucho más feliz, porque Dios es infinito y tendrás amor infinito.

Es una reflexión que hago pero creo que es interesante, que tiene que ver con lo que dice ella, que es el modo de comprometerte, el modo de ser tú.

MC - Yo, en complemento también y, efectivamente, como Dios es Amor, cuando te diriges hacia el amor te diriges hacia el bien del otro, lo estás haciendo. Nosotros, como cristianos, tenemos una tremenda ayuda -ya que hemos hablado tanto de ejemplos- que se llama Jesús, que estuvo con nosotros. Es una tremenda ayuda.

Les quiero transmitir un mensaje, que es el que le dio el Papa Francisco -nosotros tuvimos el regalo de recibir al Papa Francisco en Chile, en enero. El Papa Francisco, que es tremendamente cercano a los jóvenes. De hecho, es un Papa muy juvenil, tenemos ese regalo- a los jóvenes. Fue una frase que no es de él sino de nuestro santo chileno, pero él la trajo nuevamente. Les dijo a todos los jóvenes: “por favor”, lo que decías tú, “saquen sus teléfonos celulares y anoten, por favor, esta frase. Pónganla, ojalá, en el fondo de pantalla”. Y la frase es: “¿qué haría Cristo en mi lugar?”. Ese era el lema del padre Hurtado, y es lo que les pide el Papa Francisco a los jóvenes.

No es “¿qué diría Cristo en mi lugar?”, no es “¿qué me diría Cristo a mí”. ¿Qué haría? O sea, ¿cómo seguiría a esta persona que ya conozco? Ese ejemplo, que al final es ¿qué haría Cristo en mi lugar?: amar.

Amar. En este caso particular, Él amó hasta el extremo y nos ayuda a mirar ese ejemplo. Cristo, que además es un Cristo joven, eternamente joven. Ese mensaje que nos da el Papa Francisco en Chile nos ayuda, no sólo a actuar, y no sólo a actuar bien, sino a actuar con la mirada en Dios pero en la tierra, que ese es el mensaje de Jesús.

No quiero que se me llegue a pasar el otro mensaje del Papa Francisco que tiene que ver con lo que tú dijiste antes, y que debemos transmitirlo también a los jóvenes. El Papa, cuando habló, fue a visitar una cárcel de mujeres, que fue un caso bien interesante. De hecho, fue la etapa de su visita, se podría llamar, que más llegó, la más fuerte, la más exitosa. Terminamos todos llorando, porque las presidiarias le escribieron una canción al Papa y se la cantaron en vivo.

A ver si en algún minuto ustedes se pueden meter a YouTube en Internet y ver eso. Es la cárcel de San Joaquín de Santiago. El Papa terminó realmente emocionado y todos nosotros también.

Y allí el mensaje principal era respecto de la dignidad de la persona. Pienso ahora en los jóvenes. Él hablaba de que la dignidad se contagia como la gripe, que la dignidad genera dignidad. Cuando nosotros dignificamos a quien está delante, cuando le tenemos fe, cuando tenemos confianza en esa persona se va a contagiar inevitablemente. Parte de cada uno. Parte de mí, desde mí hacia el otro, y se va contagiando. Así generamos como cristianos, como profesores, como adultos, como padres, como abuelos, como [ininteligible], confiar en el otro, darle la dignidad, en su propia verdad, de que puede hacer lo que haría Cristo en su lugar, y enseñar ese mensaje.

Esa frase de “qué haría Cristo en mi lugar” es un pequeño mapa de vida que podemos ir siguiendo.

CL- Tenemos ya poco tiempo. Quedan tres preguntas, bueno, tres que son cuatro. Vamos a intentar llegar a todas. Intentaremos ser breves.

Sole, de Madrid, una pregunta para Cristina de la FAD. Nos pregunta de estadísticas sobre adicciones, si hay más drogas que alcohol, qué edades, estadísticas de pornografía, no sé si tienes aquí datos.

También una pequeña reflexión. El juego, dice, se está fomentando mucho. ¿No sería posible una legislación que lo cercene antes de que cause más daño?

CLN - No tengo datos, pero puedo hablar de tendencias. Ahora mismo, los consumos de drogas, ya sean alcohol, mariguana, cocaína... siguen aumentando en los jóvenes, y cada vez se adelanta más el consumo de drogas en España. Son los datos que conozco.

Todo esto se debe, o la explicación que le encontramos es en parte la crisis económica. Son las dificultades que se encuentran y también la normalización de los consumos, que es algo en lo que intentamos trabajar desde la FAD. Se ha incorporado, para que Sole lo sepa, la adicción a las nuevas tecnologías, porque tienen muchas cosas buenas pero también fomentan toda esa parte patológica que tenemos en nuestros cerebros, la adicción al juego, como nuevas adicciones.

Son lo que llamamos adicciones sin sustancia, pero también se incorporan como nuevas adicciones. Lo incluyen, tanto el Plan Nacional sobre Drogas, que es el organismo estatal que se encarga de estudiar estos temas y de generar políticas sobre ellos, como Proyecto Hombre y la Fundación de Ayuda Contra la Drogadicción, que son las grandes. Hay otras más pequeñas, en las que nos encargamos de... bueno, que nos preocupan, y nos ocupamos de esta problemática de los consumos de drogas y otras sustancias.

CL - Muy bien.

La segunda pregunta que nos hace Sole, menciona a la Universidad Francisco Vitoria. Me [ininteligible] una universidad católica privada también que hay en Madrid. Dice: "Tiene como obligatorio el Voluntariado. ¿Es una buena idea?".

Aquí, os voy a pedir que me permitáis que participe. En los diez años que llevo en el comité de la universidad, esta es una pregunta que surge constantemente. Hay quien está a favor del voluntariado obligatorio y hay quien está en contra. Yo he sido defensora acérrima de que no se puede hacer obligatorio el voluntariado, porque entonces ya no es voluntariado.

Defensora porque, en mi experiencia, las personas que por primera vez descubren la gratuidad... pensamos que todo el mundo sabe lo que es la gratuidad, pero nos encontramos muchas personas que no han tenido ex-

perencia de gratuidad en su vida, y se me está poniendo la piel de gallina mientras os lo digo.

De las cosas más bonitas que he podido escuchar en los testimonios de los jóvenes, cuando vuelven y les preguntamos “¿cómo fue lo que hicisteis?”, es: “nunca me podía imaginar que algo que a mí no me ha costado nada, me lo agradeciesen tanto”. Entonces, esa experiencia de gratuidad la podemos fastidiar. Si bien es cierto que, os digo, he sido defensora acérrima de que no se puede obligar al voluntariado.

No solo ya la Francisco Vitoria, en la Universidad Comillas han empezado con un programa obligatorio de aprendizaje en servicio para todos los alumnos que es una manera de colar también el voluntariado obligatorio.

Yo me estoy cuestionando, porque, efectivamente, en esta sociedad nuestra tan cambiante, lo que hacemos también es dar respuesta a lo que nos encontramos, y tengo dudas.

Igual que antes decía claramente: “no, me parece que no puede ser”, digo, ante tantos jóvenes que nunca han tenido experiencia de salir de sí mismos, que no han tenido... Ese 85% de tierra fértil, ¿cómo llegamos a ellos? ¿Puede ser que el llevarles de la oreja sea bueno? Pues ya me lo cuestiono. Todavía no diría que sí, seguro, pero yo, viendo nuestra realidad social, viendo lo que nos encontramos, me lo cuestiono. Os paso la palabra.

JP - El voluntariado siempre es voluntario, como el nombre indica. Si no, lo dejaría de ser. Justo antes de irme a Galicia, un padre con su hijo vienen y el padre me dice: “mi hijo quiere hacer voluntariado”, y el hijo, le veías con una cara como diciendo: “no tengo ningún interés”.

Me empiezo a referir al hijo todo el rato: “¿Tú crees que tal?”... y el padre todo el rato, y yo le dije: “mira, vamos a ver, esto, por mucho que quieras, que entiendo que es buenísimo para él...”, y es que es un chico que sacaba malas notas, estaba un poco perdido. Entonces el padre dice: “el modo de reconducirlo es así”.

No tendría ningún efecto en esa persona, porque tú, al final, a una persona la obligas, lo hace enfurruñado, se va e incluso sale rebotado, porque no lo ve como algo bueno. Tiene que ver con lo que decía antes: es como si tú, a un niño pequeño, le dices: “vete a misa, vete a misa”; le obligas, al final, lo acaba viendo como algo malo, y ya está. Lo que hay que conseguir es dar los motivos, los fines, ilusionar a esa persona con esto.

En uno de los proyectos, *Painting for Others*, lo que hacemos es ir a centros educativos, contárselo, ilusionarles para que lo vean como algo atractivo, y esa gente que no es tan [ininteligible] se ilusione y se suba al carro. Eso

es lo importante, pero creo que obligar, al final, acaba siendo contraproducente. Pero, bueno, es opinable.

MC - Solo una cosa. Digamos que nosotros, lo que intentamos hacer para motivar este tema del voluntariado, de esta sensibilidad social, es dar oportunidades para reemplazar alguna práctica profesional en esas instancias pero, efectivamente, siempre dentro de un espacio de libertad. Motivar, motivar mucho, mostrar los fines, etcétera, dentro de la libertad, pero, digamos, esta asignatura puedes aprobarla o yendo a trabajar o haciendo un trabajo tú, qué sé yo... o puedes ir a un jardín de infantes a trabajar con ellos.

Eso, efectivamente, no se puede tratar como un voluntariado, pero sí es una acción social que puede derivar en una persona que va a terminar haciendo voluntariado. Uno solo puede pedir o motivar una primera acción, pero, claro, yo no puedo llegar y decir: "él quiere ser feliz de tal forma". La voluntad no funciona así, y el voluntariado y todo eso tiene que ver con la libertad de base.

CL - Maite, no sueltes el micrófono, que es una pregunta de Francisco Javier para ti, directamente. "¿Qué se hace en la Universidad de Santo Tomás para la formación de los jóvenes, para su adaptación en la vida pública, conforme a los valores del humanismo cristiano, fundamentalmente en la acción política?"

MC - ¿Cuánto tiempo tenemos?

CL - Dos minutos. Ya estamos fuera de tiempo.

MC - ¿Dos minutos? Entonces adelanto que va a quedar incompleta la respuesta. Lo lamento.

CL - Si no, luego se puede continuar el coloquio cuando acabemos. Haces una introducción, y cuando acabemos la mesa...

MC - Bueno, a Francisco le comento. Efectivamente, estamos trabajando en una institución en la que, a mi parecer, los jóvenes intentan formarse para salir a trabajar, pero no necesariamente para salir a trabajar a ganar dinero.

Les ha tocado vivir en una realidad social que les motiva mucho a hacer cambios. Vienen con la intención de generar cambios, no de mantener un *status quo*. Desde esa perspectiva, nuestro gran desafío es mantener eso y motivarlo, y hemos tenido muchísimo... es que no le puedo llamar éxito, pero muchísimas experiencias positivas desde esa perspectiva. A lo largo de toda la extensión de la institución, se hacen muchísimas actividades, se invita a muchos seminarios.

En dos segundos les cuento que también hacemos los Congresos Católicos y Vida Pública allá, y que desde hace algunos años motivamos a

nuestros estudiantes a asistir, a mostrar testimonio. Año a año intentamos mostrar ejemplos, y si se va al área pública o de la política, invitamos a personas que ya lo han logrado, que se han ido por ese camino.

No es mucho lo que nosotros tenemos que hacer: simplemente trabajamos en la formación de valores. En la formación, nosotros tenemos actualmente tres valores fundamentales, que son: excelencia y esfuerzo, amor a la verdad, y solidaridad y fraternidad.

Tú, formando desde allí, poniendo ejemplos de personas que lo han entregado al servicio público. Después llevarlos de la mano a hacer algo, ya en su propia libertad hacen maravillas.

[ininteligible] Me estás soplando algo. Bueno, sí, claro. Hacemos una formación de escuelas de líderes también, en que algunos estudiantes en cada una de nuestras sedes se reúnen, se forman, y luego se reúnen en una escuela nacional a generar formación para ser líderes de opinión, para aprender a hablar, aprender a escribir, digamos, con fundamento. Pero luego ya eso... luego, en su libertad.

Nosotros intentamos surgir de esa confianza y hemos estado trabajando esa confianza, y el joven puede hacerlo bien, quiere hacerlo bien.

CL - Muchas gracias.

Una última pregunta de María del Mar, que he dejado para el final, que nos pregunta si hemos tenido alguna mala experiencia en el voluntariado. Aquí la ampliaría un poquito a si hemos tenido alguna mala experiencia en esto del compromiso. Después haremos el cierre de la mesa, pero creo que esta pregunta nos ayuda también a tocar verdad y a seguir. Que no todo son los grandes cohetes y las grandes luces.

JP - Sí, claro, sí. Hay muchas malas experiencias, pero, por ejemplo, hay mucha gente que... lo que decíamos antes: creo que la persona, inteligencia, voluntad y corazón, la parte de la voluntad muchas veces, y sobre todo en esta sociedad en la que estamos, de lo material, de lo inmediato, de lo que me gusta y, si no me gusta, lo cambio... falta la constancia.

Eso se nota mucho en el voluntariado. Hay gente que viene, se emociona y, de repente, se desinfla. Y es una pena, porque le gusta y, en el fondo, muchos te dicen: "pero, a mí me encantaría". Yo estoy harto de oír: "me encantaría hacer un voluntariado, pero es que no tengo tiempo". "Me encantaría, pero es que...", "pero es que...", y digo, "bueno, no voy a entrar en motivaciones, no es obligatorio hacerlo".

Pero sí hay malas experiencias, y es una pena, porque a veces me hace recapacitar: ¿qué hemos hecho mal nosotros para no darle las herramientas para que esta persona continúe? Porque a veces es porque no puede, porque

cambia de trabajo, porque empieza, y hay jaleos en que se mete, pero hay veces que es por la propia dejadez y flojera. Un poco de que no hacen... Bueno, que prefieren algo más fácil y un bien inmediato más que un bien a largo plazo. Ya está, pero sí, sí tenemos las experiencias.

CL- Nada más. Con esto, agradeceremos a todos vuestra presencia en esta mesa. Aquí tengo muchísimas notas que no sé muy bien cómo resumir, de cierre.

Sí, algunas palabras del recorrido que hemos ido haciendo. El ejemplo, el ejemplo de los santos, el ejemplo propio; la trascendencia, el sentido de la trascendencia de la propia vida; la experiencia como una oportunidad, oportunidades para hacer el bien, para experimentar y de ahí aprender; el acompañamiento; la investigación; el estudio; la innovación, no quedarnos en lo que ya se hizo o lo que nos [ininteligible] salir al encuentro.

La prudencia también, en este acompañamiento, y desde allí construir esa virtud, esa responsabilidad. Y me quedo mucho y muy grande con una clave. Yo venía: “van a decirme las claves del compromiso de los jóvenes, voy a llegar al lunes y voy a poder hacer mi trabajo mucho mejor”.

Me quedo con lo que los ponentes nos traían de que somos también, los que no somos jóvenes, los responsables de su compromiso. Que en nuestra mano está que ellos, y digo porque aquí hay jóvenes y no tan jóvenes en la sala. Entonces, a los jóvenes, que sepáis que estamos ahí, y que aquí tenéis quien se comprometa con vosotros; y a los no jóvenes, el crecer en nuestra responsabilidad, para darles pie, darles oportunidad a los más jóvenes.

Muchas gracias a todos, muchas gracias a los asistentes y a todo el Congreso Católicos y Vida Pública por habernos dado la oportunidad de compartir este maravilloso rato, aquí, esta mañana.

Gracias.